



ESPECIAL JÓVENES



JESÚS (9)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 37, 22 de junio de 2014

EL GRAN GESTO DE DIOS: HACERSE HOMBRE

Nunca hubiéramos sospechado nosotros hasta qué extremo Dios ama al hombre y se preocupa por nosotros. Pero, en Cristo ha sucedido algo que, bien pensado, resulta desconcertante y sólo puede explicarse por amor: Dios ha querido hacerse hombre, compartir nuestra propia vida y saber por experiencia propia qué es ser hombre y qué es vivir esta vida dura, dolorosa y difícil. (1 Jn 4, 9, 16).

EL ACONTECIMIENTO DECISIVO DE LA HISTORIA: En Jesús de Nazaret, Dios ha decidido de una vez para siempre ser hombre, con todas sus consecuencias. Ya no hay un Dios cuya vida pueda discurrir al margen de la humanidad, independiente de nuestra vida. Dios ya no es Alguien que desconoce nuestra vida y no sabe “ponerse en nuestro lugar”. **Dios ha querido ser para siempre hombre, con nosotros y para nosotros.**

Esto quiere decir que el Creador no ha querido ser solamente fuente y origen de la vida creatural. Ha querido, además conocer personalmente cómo es la vida débil de la criatura. En Jesucristo, Dios se ha acercado al mundo creatural de una manera única, insuperable, irrepetible. En Jesús, Dios vive y se hace presente de una manera tan total, tan inmediata y personal, que de este hombre no podemos decir solamente que es “imagen de Dios” como nosotros. **En este caso, tenemos que confesar que es “Hijo de Dios”, es decir, Jesús es Dios viviendo nuestra vida humana, Dios compartiendo nuestra existencia débil de criaturas.**

Para nosotros, **éste es el acontecimiento decisivo de toda la historia.** No ha sucedido ni podrá suceder en el mundo nada más importante. Dios ha querido, de verdad, ser nuestro hermano, pertenecer a la especie humana. Dios ha querido ser uno de los nuestros y ya no puede dejar de amar y de preocuparse por esta humanidad en la que Él se ha encarnado y a que él mismo pertenece.

SEMEJANTE EN TODO A NOSOTROS: Dios ha querido ser hombre con todas sus consecuencias y vivir nuestra experiencia humana hasta el fondo, deteniéndose sólo ante lo imposible. La Encarnación no ha sido un teatro bien montado ni un paseo de Dios por el mundo, vestido con ropaje humano. Dios no ha querido jugar a ser hombre. No ha querido vivir una vida de “super-hombre”, una vida que no sea la nuestra. Dios ha querido conocer **nuestra vida.** Por eso, Dios ha querido saber lo que es irse haciendo hombre a lo largo de la vida, ir creciendo en edad, en conocimiento y en madurez, ir descubriendo la vida progresivamente cada vez con mayor claridad y lucidez, ir aprendiendo a vivir escuchando a los demás, dejándose enseñar por los acontecimientos, recordando la historia de su pueblo, meditando las Escrituras... (Lc 2, 40. 52)

Dios ha querido comprobar personalmente el sufrimiento, las limitaciones, los riesgos, tentaciones y dificultades que encuentra un hombre para ser verdaderamente humano (Hb 2, 18; 4, 15). Se ha visto sometido a los condicionamientos de carácter biológico, psicológico, histórico, cultural, que sufre todo hombre. Por eso, ha tenido que vivir su libertad humana con esfuerzo, con lucha, con trabajo, con vigilancia y oración...



EXCEPTO EN EL PECADO: En Cristo, Dios ha compartido esta vida nuestra cotidiana y desquiciada por el pecado, **pero Cristo no puede ser contado entre los pecadores.** En Jesús debemos excluir necesariamente todo aquello que pueda suponer desobediencia al Padre o complicidad con el pecado. Y no porque Dios no haya querido solidarizarse con el hombre hasta las últimas consecuencias sino porque en Dios es inconcebible la experiencia del pecado, **ya que pecar es preferirse egoístamente a uno mismo antes que a Dios.**

Ese Dios al que nadie ha visto jamás, en Jesús adquiere un rostro humano y se deja ver. **Quien ve a Jesús está viendo a Padre** (Jn 14, 9). El Dios silencioso y oculto, cuya última realidad siempre se nos escapa, ahora, en Jesús se nos aclara, nos habla y nos dirige su palabra hecha lenguaje humano. **El que escucha las palabras de Jesús está escuchando la Palabra del Padre.** (Jn 14, 24)

Uno de nuestros esfuerzos principales como creyentes debería ser el irnos ir descubriendo el rostro de Dios en Jesús de Nazaret.

Descubrir en Jesús que Dios es un Padre que ama al hombre desinteresadamente, sin buscar su propia utilidad. Que Dios no es un rival del hombre sino alguien interesado solamente en su liberación y salvación total. Que es alguien que sabe perdonar siempre. **Que no busca ser servido sino servir.** Que se pone siempre a favor del pobre, del débil, del maltratado, del que necesita ayuda, que defiende siempre la justicia y la verdad. **Que se preocupa de la salud y la felicidad última del hombre, que es capaz de ir hasta la muerte por ser fiel a su voluntad de salvar a la humanidad.**

EL HOMBRE IMAGEN DE DIOS: Nosotros somos humanos en la medida en que el amor, la justicia, la libertad y el perdón de Dios se va manifestando en nuestra vida. Si Dios se ha hecho hombre en Cristo, aceptarnos plenamente como hombres y luchar por ser humanos es ya acoger a Dios. **Tomar la vida humana en serio es empezar a amar en serio a Dios.** Quien acepta la vida con sus sufrimientos y alegrías, con sus trabajos e interrogantes, con sus problemas y misterios, está aceptando, de alguna manera, a ese Dios que se ha encarnado en nuestra misma humanidad.

Si Dios se ha hecho hombre en Cristo, acoger a otro hombre es ya, de alguna manera, acoger a Dios. **Donde hay amor sincero, incondicional y desinteresado al hombre, allí hay amor al Dios que se ha querido hacer hombre.** (Mt 25, 40, 45; 1 Jn 3, 17; 4, 7-8. 20)